

NEGOCIACIONES Y NEGACIONES

En un contexto de multipolaridad la crisis económica mundial vinculada, entre otras cosas, a la crisis en los precios del petróleo y el acceso a las más importantes reservas del mundo, genera o amplía conflictos de carácter geopolítico en tanto la pretensión de unipolaridad y hegemonismo norteamericano choca con los intereses de países como Rusia, China, o India que buscan ampliar su influencia económica y política en diversas regiones del mundo. Estados Unidos disputa por esa influencia, y por el control de gobiernos díscolos que no “comparten la agenda o los intereses norteamericanos” y resultan por ellos castigados y llevados al Orden. En algunos casos diplomáticamente (Cuba, Irán) para neutralizar potenciales aliados de sus contradictores geopolíticos. A veces cruentamente (Siria, Sudan, Ucrania). En ocasiones “legalmente” como en los flagrantes “golpes de Estado democráticos” (Honduras, Paraguay, Brasil.). Combinando los métodos “legales” con los ilegales (Venezuela, Bolivia). Otras veces influyendo directamente en los procesos políticos nacionales (Argentina, Colombia). Todo en función de afianzar su control dominante en regiones de interés estratégico, incluida América Latina.

Dicho control se concreta en tratados comerciales desiguales, la instalación de bases militares norteamericanas por toda Latinoamérica, (especialmente en países con gobiernos afines a EEUU: Colombia, Perú, Chile, Paraguay, Honduras, Guatemala) en función de asegurar el acceso a los recursos naturales de una región que históricamente los norteamericanos han considerado como su despensa. Un sofisticado proceso de acumulación por despojo a nivel continental que busca controlar la población, los gobiernos y los procesos políticos para hacer más fácil la apropiación de los bienes públicos, los recursos, las materias primas, con el apoyo de regímenes dóciles y bases sociales de intelectuales serviles que definen, propagandizan y defienden este proyecto económico y político con certidumbres cósmicas.

Una parte esencial para afianzar la influencia estadounidense y los consiguientes amansamiento y gobernabilidad sobre los pueblos de nuestra América, es la neutralización de los conflictos sociales, políticos o armados que puedan recoger inconformismos o en el peor de los casos convertirse en un estorbo para la implementación de semejante política. Así las cosas las negociaciones con la insurgencia colombiana resultan de importancia estratégica para los EEUU, pues la penetración del capital globalizado para la extranjerización de nuestra tierra, la “nueva ruralidad” basada en el control de la tierra y su producción por las multinacionales y las grandes empresas privadas, junto con el control de zonas de explotación petrolera y minera, aseguran la entrada de las clases dominantes colombianas al “sistema mundo” neoliberal. Allí se encuentra uno de los elementos de disputa entre los poderosos, pues para Santos la tierra a transnacionalizar tiene que estar legalmente limpia, por vía de restitución, de extinción de dominio o manejo de la frontera agrícola. Mientras que para Uribe la tierra puede seguir teniendo su uso tradicional, no necesariamente para la agroindustria, sino para lavar mas dinero del narcotráfico; Las diferencias entre las elites tradicionales vinculadas al circuito internacional de los negocios y las elites regionales emergentes. Aun con diferencias entre las castas que han gobernado a Colombia, el manual de formulas neoliberales se viene aplicando juiciosamente por parte de las clases dominantes desde 1991, y hoy que el proyecto de desarrollo forzado se consolida con la legalización del despojo, el lavado del dinero sangriento que enriqueció a los asesinos de ambas facciones del bloque de poder. Los negocios se santifican y redondean llamándolos “paz”.

Las insurgencias en su proceso histórico y político han arribado a la conclusión de la acción política institucional, sin duda una apuesta audaz por buscar ampliación de la democracia política en Colombia. que se enfrenta al proyecto político y económico que hoy requiere superar la doctrina militar del

enemigo interno y su reconocido énfasis en “quitarle el agua al pez” desde la acción militar contra un sector de la población, y se transforma en una Doctrina de Acción Integral que tiene como blanco el conjunto de la sociedad y que va más allá de lo militar para adentrarse en la elaboración de ordenes simbólicos que imponen una visión militarizada de la sociedad. Sin dejar de lado la acción militar y paramilitar contra las expresiones disidentes, desarrollando acción psicológica, económica, política como guerra de espectro completo, identificando como enemigos a todos los actores sociales que se opongan al neoliberalismo y a la unipolaridad. En este sentido es claro que la amenaza de ingobernabilidad, oposición o “terrorismo” va más allá de las fronteras y requiere una doctrina militar vinculada a la definición de un orden político que se acomode a esa circunstancia.

El acatamiento del orden neoliberal multinacional que nos condena al extractivismo, al subdesarrollo, la desindustrialización, la venta de servicios, la importación de materias primas y los requerimientos internacionales de la OCDE, los TLC, el TISA, la Alianza del Pacífico, implican la constitucionalización de regímenes políticos antidemocráticos, absolutistas y autoritarios que blindan las orientaciones del capital internacional y se constituyen en la puerta de entrada al mundo globalizado, con la condición de renunciar a la soberanía y la democracia. En resumen: progreso económico para los ricos, sin modernidad para las naciones. Miseria, exclusión, e ignorancia para las mayorías.

En esas condiciones los dueños del país requieren concentrar el poder y al tiempo generar gobernanza en territorios históricamente ingobernables, en los que las insurgencias han impedido la inversión multinacional y la explotación indiscriminada. Son territorios ricos en recursos biogenéticos, minerales, petrolíferos que quedarán “libres” para la explotación de multinacionales. Los colombianos pobres que han llevado en sus hombros el peso de las violencias claman por la paz, miles de colombianos rechazan la guerra, pero el entusiasmo nacional es poco y es muy probable que muchos colombianos reconozcan en las mentiras del “NO”, en las diletancias y mentirillas piadosas del “SI”, o en las promesas de Santos. Que *todo cambia para que todo siga igual*. Ya que luego de unas negociaciones que aseguraron “no tocar el modelo económico, ni poner en riesgo la estabilidad política”, resulta el bloque de poder hegemónico, que ha impulsado el proyecto neoliberal, planteándose un “gran pacto nacional” para “mejorar” los acuerdos logrados con la insurgencia de las FARC-EP. Es decir, las clases dominantes construyen un campo político en el que Santos aparece como “la tercera vía” que cobija bajo su ala a las izquierdas y Uribe como la “oposición” llamada a redefinir una base de unidad nueva que les permita reacomodar sus relaciones de poder y avanzar en su proyecto político.

La “unión nacional”, “el frente nacional”, “la unidad nacional”, el “pacto nacional” aparecen como un lastre histórico que neutraliza las resistencias, llámense campesinas, gaitanistas, liberales del llano, insurgentes o sociales y representa nuevos acuerdos entre las facciones del bloque de poder contrainsurgente para garantizar la concentración mafiosa del poder (i) que mantiene a la nación impermeable a la modernidad y muy lejos de la democracia.

El doble discurso del gobierno santista en torno a la paz muestra una cara para la insurgencia y otra para el conjunto de la sociedad colombiana. De un lado no ha empezado la implementación de los acuerdos y ya están siendo burlados y de otro lado a partir de una intensa propaganda, se aprovecha de los anhelos de paz del movimiento popular y miles de ciudadanos colombianos, para ocultar que ha sido esa casta gobernante la que ha traído nuestro país a su actual situación: Un régimen económico y político injusto y excluyente que vive de las ilusiones de miles de colombianos que sin comprender las razones de la pobreza, la exclusión, el desempleo, la pésima salud y la mala educación, viven y se rebuscan el pan con la esperanza de un mañana mejor que nunca llega. Mientras, el presente es promisorio para los negocios, las exenciones de impuestos a las multinacionales llegan a los 47 billones

de pesos y (ii) , lo que se pretende alcanzar con la reforma tributaria se acerca a 8 billones de pesos para el próximo año. Los ricos no pagan y ganan más, los pobres y la clase media pagan más y ganan menos.(iii)

Es una muestra de la visión de las clases dominantes que vinculan a su proyecto a sectores de clase media y pobres no desde la realización o el acceso a derechos sociales, si no desde la “formalización” que supone el pagar impuestos y tener la posibilidad de acceder a créditos bancarios: impuestos para alimentar la corrupción del Estado y tasas de usura para enriquecer a los banqueros. Además la construcción del pobre como nuevo enemigo social garantiza en la “opinión pública” la implementación del permanente estado de excepción que justifica la negación de derechos sociales y políticos de manera legal para un amplio sector de la población pobre y excluida, y la aplicación de medidas autoritarias esencialmente contrainsurgentes.

La paz es una necesidad histórica del pueblo colombiano, pero es imposible una paz construida desde un régimen excluyente, corrupto y antidemocrático, que desde ya está pensando en limitar la participación política de la insurgencia desmovilizada y desde siempre ha mantenido a las amplias mayorías lejos de las definiciones políticas para el futuro de la sociedad colombiana.

La situación es compleja y requiere la lucha por construir una paz al servicio de la nación y una democracia que rompa el ciclo de castas y noblezas hereditarias de nuestras oligarquías, que quiebre la tradición de negaciones, violencias y abusos contra el pueblo colombiano, para así poder ampliar el campo político a las mayorías para la construcción de un verdadero proyecto Nacional de esa Colombia profunda que ha sido sistemáticamente negada y que no esta incluida en los acuerdos de las elites, por que no tienen acceso al gran salón del baile político donde solo entran profesionales políticos mientras el pueblo despolitizado e ignorante se rebusca la vida. Es urgente la unidad de los revolucionarios, demócratas, radicales, patriotas para la construcción de nuevos referentes políticos que luchen por paz y democracia para la nación y el pueblo colombiano que existe mas allá de los voceros autoproclamados desde las elites.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



(i) un ejemplo elocuente :“Cuando me designaron Ministro de Defensa, un momento muy crítico en nuestra lucha contra la guerrilla, lo primero que hice fue acudir al sector privado, acudir a los empresarios a decirles ayúdenme. Fui donde Luis Carlos (**el entonces Presidente de la ANDI y actual Ministro de Defensa**): necesito recursos para continuar el fortalecimiento de nuestras Fuerzas. Y no titubearon ustedes. Inmediatamente me dieron la bendición. Aprobamos en el Congreso los recursos necesarios para continuar ese fortalecimiento de nuestras Fuerzas. Y hoy podemos decir que ese fortalecimiento nos ha llevado a tener las Fuerzas Armadas mejor capacitadas, mejor equipadas, de toda nuestra historia y nos ha permitido acariciar esa posibilidad de la paz”. Por ello añade, “Que las empresas están pagando demasiado. Que si bien los ingresos en su totalidad, como porcentaje del tamaño de la economía, están por debajo del promedio, las empresas que están pagando sus impuestos están bien por encima del promedio. Y eso nos indica que nuestra estructura tributaria no es la adecuada (...)¿Y eso a qué nos obliga? A hacer la reforma estructural. Esa reforma que hace mucho, mucho tiempo, desde comenzamos a abrir la economía está pidiendo el sector privado y el país. Y vamos a hacerla. Y vamos a hacerla con cuidado. Y vamos a hacerla concertada...”. (Palabras del Presidente de la República Juan Manuel Santos en la Clausura de la 71 Asamblea de la ANDI en Agosto de 2015)

(ii) <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/exenciones-de-impuestos-le-costaron-al-estado-colombiano-47-billones/15995317>

(iii)<http://www.razonpublica.com/index.php/economia-y-sociedad/9725-las-grandes-empresas-concentran-las-utilidades-y-no-tributan-lo-suficiente.html>

